

CRÍTICA

NORMAN OHLER

UN VIAJE ALUCINÓGENO

**LOS NAZIS, LA CIA
Y LAS DROGAS
PSICODÉLICAS**

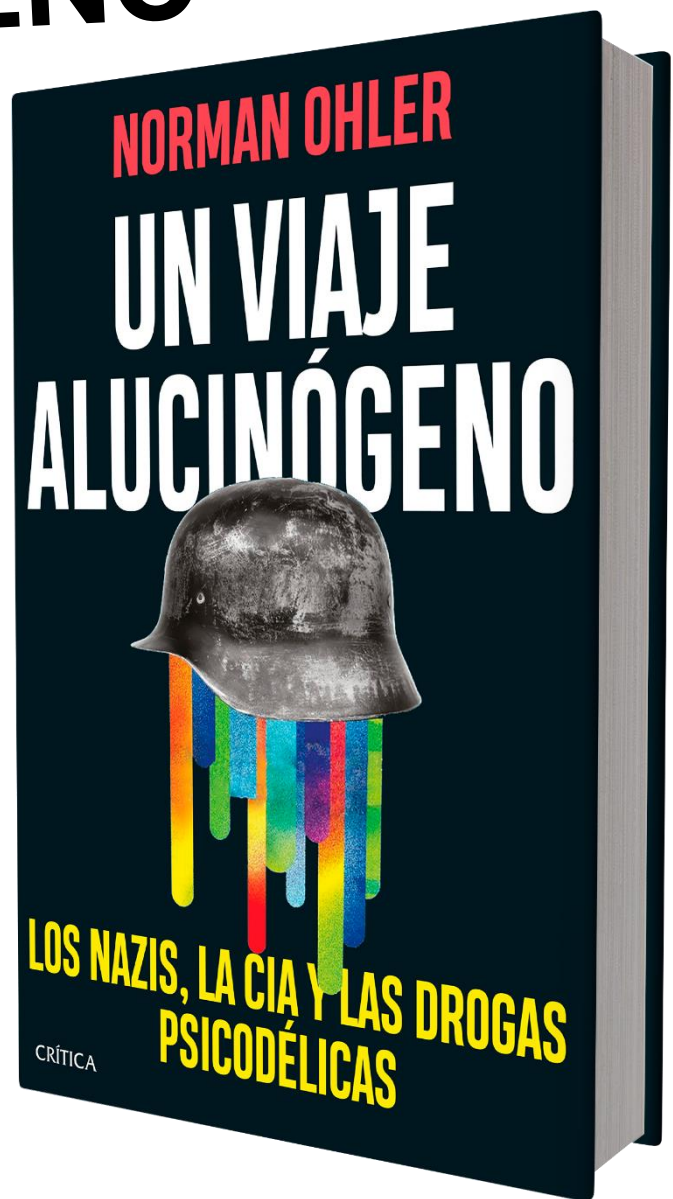
**A LA VENTA EL 20
DE NOVIEMBRE**

**MATERIAL EMBARGADO
HASTA PUBLICACIÓN**

**AUTOR DISPONIBLE
PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN:

Erica Aspas
Responsable de Comunicación
Área Ensayo
689 771 980 /
easpas@planeta.es



SINOPSIS

Norman Ohler regresa con una historia provocadora sobre el amanecer de la era psicodélica tras el fin de la segunda guerra mundial.

Berlín, 1945. El Oficial de Control de Narcóticos Arthur J. Giuliani llega del sector estadounidense de la ciudad con la tarea de restablecer el orden en las calles de la antigua capital del Reich. Por todas partes son aún visibles las heridas abiertas por las bombas británicas, americanas y rusas, y en este paisaje desolador cada vez más gente recurre al uso de sustancias psicoactivas. Si hasta hace poco habían sido los estimulantes y los sedantes los que habían enfrentado a la sociedad con el problema de su regulación, en 1943 apareció en escena un nuevo tipo de droga, los alucinógenos, cuando el joven químico Albert Hofmann descubrió accidentalmente el LSD en los laboratorios de Sandoz en Basilea.

Cinco años más tarde, el Dr. Henry Beecher, profesor de Harvard, empezó a trabajar con el gobierno estadounidense para investigar el uso que los nazis hacían primero de la mescalina y luego del LSD como "suero de la verdad". Esta investigación allanó el camino a la mayor operación de inteligencia estadounidense para estudiar técnicas de control mental: MKULTRA, el infame programa de experimentos llevado a cabo por la CIA en los años 50 y 60, que utilizó LSD y métodos de tortura y manipulación mental para extraer confesiones. MKULTRA, que se creó con el objetivo de aniquilar a los enemigos comunistas de Estados Unidos y luego para imponer la manipulación masiva de la conciencia a toda una generación de estadounidenses, acabaría configurando la política antidroga de EEUU durante más de medio siglo.

Norman Ohler investiga la relación, a menudo sesgada, entre la investigación científica, los gobiernos y la cultura de las drogas, que dio forma a las políticas prohibicionistas de drogas del siglo XX. Y lo hace presentándonos a un elenco de personajes que van desde Albert Hofmann a los agentes de la Oficina Federal de Estupefacientes, desde Richard Nixon a Elvis Presley, pasando por los inspiradores más célebres de la contracultura de los 60, como Aldous Huxley, John Lennon y Timothy Leary.

EL AUTOR



Norman Ohler se licenció en periodismo en la Universidad de Hamburgo y cursó estudios en ciencias culturales y filosofía. Ha sido corresponsal en Ramallah, Palestina. Es un galardonado novelista y también ha escrito guiones cinematográficos. Ha recibido numerosos premios y becas. En Crítica hemos publicado *El gran delirio. Hitler, drogas y el III Reich* (2016), que fue su primera obra de no ficción y se tradujo a más de 25 lenguas, y *Los infiltrados. La historia de los amantes que guiaron a la resistencia alemana* (2021) con gran éxito de crítica y traducido a varios idiomas.

EXTRACTOS DE LA OBRA

INTRODUCCIÓN

«A finales de la década de 1990, en el interior de un silo de misiles nucleares abandonado en el estado de Kansas, **Leonard Pickard montó el que probablemente haya sido el mayor laboratorio de producción de LSD de todos los tiempos.** [...] En un terreno de más de once hectáreas protegido con puertas controladas electrónicamente y una compuerta de acero de cien toneladas de peso capaz de resistir un ataque nuclear, Pickard fabricó, al parecer, un kilogramo de droga al mes, lo cual, teniendo en cuenta la potencia del producto, supone una cantidad increíblemente grande. Con ella, el graduado de la Kennedy School of Government de Harvard **habría podido proveer el 95 % del suministro total de LSD en Estados Unidos.**»

«**El 7 de noviembre de 2000**, el día en que los votantes estadounidenses debían decidir entre los candidatos George W. Bush y Al Gore para presidir su país, Pickard se encontraba inspeccionando las instalaciones cuando, en un momento dado, vio que su bata de budista zen de color gris, que siempre plegaba y guardaba con cuidado, yacía abandonada en un rincón. Pickard cogió rápidamente la prenda y, junto con su socio, decidieron **abandonar el lugar.**»

«Permaneció escondido durante horas en un conducto de hormigón que impedía detectar su calor corporal y, por la mañana, helado hasta los huesos, encontró una granja solitaria y buscó refugio en un camión aparcado en el granero. Hacia las siete, el perro del granjero lo encontró allí y alertó a su amo con sus ladridos. **Pickard pidió al hombre que lo llevara a la ciudad, y el granjero accedió, pero solo para disimular: mientras desayunaba había visto en las noticias de la televisión una foto de Leonard Pickard.** Pronto, otro coche de la oficina del sheriff salió a la caza del fugitivo y, de nuevo, Pickard salió corriendo a toda velocidad campo a través. [...]»

«**Dos cadenas perpetuas y veinte años de cárcel** fue la condena que le impusieron. Leonard Pickard nunca había levantado la mano a nadie ni había robado ni acosado a otro ser humano. Su único crimen había sido fabricar una sustancia que medio siglo antes se había considerado la **invención farmacéutica más prometedora de todos los tiempos**, un producto de altísima calidad fabricado por la empresa farmacéutica suiza Sandoz.»

«Durante años, amigos y simpatizantes de Pickard se manifestaron pidiendo su liberación hasta que, en plena pandemia de coronavirus, ocurrió lo que nadie había imaginado: **un juez le concedió la «libertad por razones humanitarias»** y volvió a ser un hombre libre después de pasar más de veinte años entre rejas.»

«Pickard, que en su día fue considerado tan peligroso que la justicia quiso encerrarlo en una prisión de alta seguridad para el resto de su vida, trabaja ahora como **asesor científico de un fondo que busca oportunidades en el cruce de caminos de la psicodelia y la tecnología** con la esperanza de identificar las grandes farmacéuticas del futuro.»

«Yo mismo empecé a sentir curiosidad por la droga cuando mi padre, un juez jubilado, **empezó a plantearse administrar microdosis de LSD a mi madre para tratar su enfermedad de**

Alzheimer. Me preguntó por qué, si se suponía que la droga era realmente útil, **no podía conseguirla en la farmacia.** Esto me hizo ahondar en la investigación. Cuanto más profundizaba en la historia, más me fascinaba.»

«El hecho de que el gobierno de EE. UU. conociera el LSD a través de la investigación nazi **determinó gran parte de las primeras actitudes del gobierno estadounidense en torno a esta y otras sustancias psicodélicas;** una vez que los nazis alimentaran el interés por un uso potencial del LSD como arma, la droga nunca más consiguió liberarse de ese estigma.»

«Solo comprendiendo los inicios del LSD podremos evaluar adecuadamente el **debate actual** en torno al «renacimiento psicodélico», el inminente gran desarrollo de la industria farmacéutica. Debemos ser conscientes de la lógica errónea que limitó al principio los usos terapéuticos de las sustancias psicodélicas, porque **entendiendo las raíces de esa lógica llegaremos a aceptar plenamente los beneficios de estos fármacos.**»

PARTE I. MEDICAMENTO

«Las cuatro potencias ocupantes (Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido y Francia) no daban abasto en Berlín, donde ya no gobernaban los nazis, sino los instintos primarios y la voluntad de sobrevivir. Entre los Aliados se crearon «grupos de trabajo» destinados a abordar distintos temas, incluida la urgente cuestión de **cómo había que regular un tráfico de drogas que había quedado totalmente fuera de control.**

Uno de los principales problemas eran las **«gigantescas cantidades de estupefacientes»** que habían sido sustraídas de las reservas de la desaparecida Wehrmacht o «retiradas de las ruinas de los edificios bombardeados» y puestas en circulación: el Pervitin de los laboratorios Temmler, que contenía **metanfetamina;** la **heroína** de Bayer; la **cocaína** producida por Merck en Darmstadt, considerada la mejor del mundo; o el Eukodal, un **opioide euforizante que había sido la droga favorita de Hitler,** también de Merck.»

«En la primera mitad de 1946 se produjo un **aumento del 57 % de los delitos no relacionados con las drogas, mientras que los que sí lo estaban aumentaron un 103 %.** En el mercado negro se pedían «precios enormes por las drogas de origen clandestino»: «20 marcos del Reich por inyección de morfina, 2.400 marcos del Reich por 50 pastillas de cocaína, 0,003 g». Preocupado por tan elevados márgenes, **Giuliani temía que los «beneficios fueran aprovechados por la resistencia nazi».**»

«Tras la caída de las autoridades nacionalsocialistas se había creado un **vacío que los traficantes supieron aprovechar.** ¿Podía realmente Giuliani poner remedio a esta situación? Un buen día la esperanza llegó desde un lugar insospechado. Un **antiguo agente de la Gestapo** llamado Werner Mittelhaus se puso en contacto con él por carta: [...] **«Me gustaría mucho volver a trabajar en la persecución de delitos por drogas.** Me imagino que estará interesado en este tipo de actividad en Alemania, y yo estaría encantado de ayudar en la lucha conjunta contra el tráfico de estupefacientes». El remitente concluyó su oferta con las siguientes palabras: **«Nunca he sido miembro de las SS,** solo del NSDAP por orden de mi departamento. Dispongo de pruebas de mis posiciones antinazis. Me alegraría mucho tener noticias tuyas.»»

«Los nazis habían optado por la **vía rápida** con los consumidores de droga y los habían enviado a los **campos de concentración,** y a Anslinger le parecía un planteamiento muy loable. El impulso ideológico que los nazis habían dado a la **guerra antidroga al dirigirla contra los judíos por su porcentaje de consumo supuestamente más elevado no parecía molestar al alto funcionario estadounidense.**»

«El objetivo del agente de policía antidroga más importante de EE. UU. era impulsar un **«cambio político hacia una política más prohibicionista» a escala mundial** a través de la recién fundada Organización de las Naciones Unidas. [...] Por la importancia de su influyente industria farmacéutica de antes de la guerra y su situación geopolítica como eje neurálgico de Europa, a Alemania le tocaba desempeñar un papel clave y **ejercer de modelo.**»

«Su objetivo no era fácil de cumplir, ya que **no todos los países estaban de acuerdo con la idea de una prohibición internacional**, especialmente los que producían el lucrativo opio, como Irán, Turquía, Yugoslavia o Afganistán. [...] También en Berlín, que iba a desempeñar una función de liderazgo en los planes de Anslinger, la situación planteó un reto debido a la **división de la ciudad en cuatro sectores.**»

«Fueron **los rusos los que desbarataron los planes a Giuliani**. Sencillamente, no estaban de acuerdo con la adopción prevista del planteamiento nacionalsocialista. Cada vez que, en las sesiones del Grupo de trabajo sobre el control de los estupefacientes que se celebraban cada pocas semanas en la sala 329 del Consejo de Control Aliado en el Kleist Park berlinés, **el estadounidense intentaba llegar a un acuerdo sobre la prohibición en todos los sectores de la ciudad, su propuesta era rechazada por su homólogo de la estrella roja en la gorra del uniforme.**»

«Giuliani se puso manos a la obra y redactó desde Berlín el informe solicitado. Anslinger acudió con él a la Comisión de Estupefacientes de Naciones Unidas, donde **acusó a la Unión Soviética de querer inundar Occidente de estupefacientes para desestabilizar las sociedades democráticas**, una aseveración que iba mucho más allá de la situación descrita por Giuliani.»

De la pintura a la medicina

«A diferencia de las anfetaminas o los opiáceos, en los que la proporción entre la utilidad médica y los riesgos que suponen para la salud — como la adicción o el deterioro físico— parece clara, **esta nueva categoría plantea retos sin precedentes a médicos, terapeutas, farmacéuticos, legisladores y, no en menor medida, también a sus consumidores.** Se trata de las llamadas **sustancias psicodélicas**, como el LSD o la psilocibina, que en la actualidad están experimentando un renacimiento y son responsables de un aumento tanto de la cotización en bolsa de las empresas que se dedican a ellas como de las esperanzas de quienes ven en ellas una **promesa de alivio para enfermedades hasta ahora prácticamente incurables, como la demencia, la depresión o los trastornos de ansiedad.** [...] A diferencia del cáñamo, cuya legalización en todo el mundo es casi inminente, el LSD — y su poderoso efecto sobre la mente humana— sigue estando **rodeado de tabúes** y de un discurso caracterizado por el miedo y la desinformación. Y ello a pesar de su inmenso **potencial curativo.**»

«[...] unos estudios clínicos preliminares llevados a cabo por el Imperial College de Londres demuestran que **el LSD activa los mismos receptores cerebrales** (los denominados receptores 5HT2A) **que se atrofian como consecuencia de la enfermedad de Alzheimer.** [...] Para Eleusis, queda demostrado que la terapia favorece la neuroplasticidad — la capacidad del cerebro de crear conexiones— y reduce la neuroinflamación, considerada un factor parcialmente responsable de la demencia.»

«El origen de la variedad más potente de esta nueva clase de sustancias, el LSD, se remonta a poco antes del final de la primera guerra mundial. En aquella época, los esfuerzos de reconstrucción en toda Europa provocaron un aumento de la demanda de pintura [...] **Sandoz, una empresa familiar franco-suiza que fabricaba pinturas** y obtenía unos ingresos muy

respetables debido al aumento de la demanda, decidió **invertir en una división farmacéutica**, ya que veía en ella mayores oportunidades de crecimiento.»

«Era el **comienzo de la edad de oro de la industria farmacéutica**, y uno de sus pioneros, que se convertiría en el involuntario antepasado de las sustancias alteradoras de la conciencia, fue **Arthur Stoll**, una figura compleja a la que algunos calificarían más tarde de «monstruo», y otros, de benefactor y hombre con «sentido de la comunidad».»

Estación central de Zúrich

«Estaba interesado en averiguar por qué el LSD, que también había surgido de la investigación sobre el cornezuelo y tan prometedor parecía según los conocimientos científicos actuales, **nunca había salido al mercado con éxito**. De camino hice parada en Zúrich por un motivo un tanto curioso: **quería hacerme con un poco de la sustancia**. No es que tuviera pensado tomar el antiguo preparado de Sandoz, simplemente había decidido **llevarlo encima mientras durase mi investigación, como una especie de amuleto**, o quizá también como una forma de estar más cerca del objeto de mi investigación.»

Los ratones no notaron nada

«Abrí cuidadosamente el **primer libro de laboratorio**. En 1935, Albert Hofmann tenía veintinueve años y **había retomado la investigación sobre el hongo parasitario en el punto donde su jefe Arthur Stoll la había dejado una década atrás** con el desarrollo del Gynergen. Por entonces, los laboratorios británicos y estadounidenses ya se habían puesto al día en el estudio del cornezuelo y habían aislado el núcleo característico de los alcaloides contenidos en él, el ácido lisérgico. Si Sandoz quería mantener su liderazgo — argumentaba Hofmann —, los experimentos debían continuar también en Basilea.»

«[...] Esta vez también parecía que iba a ser así: Hofmann sintetizó la dietilamida del ácido lisérgico en el vigésimo quinto lugar de su serie experimental y envió el compuesto, debidamente etiquetado como **«LSD-25»**, al departamento de farmacología, cuyo trabajo consistía en probar los efectos. Pero en **los ensayos realizados con ratones los animales apenas mostraron reacción alguna**. Simplemente parecían algo inquietos, pero no estaban lo bastante animados como para constatar en ellos ningún efecto estimulante. No se realizaron más evaluaciones, y **la investigación sobre el compuesto quedó interrumpida. Parecía que la historia del LSD había terminado.**»

«Hofmann quiso ir al fondo del asunto, y tres días después, el 19 de abril de 1943, decidió **experimentar en sí mismo**. [...] Para minimizar los riesgos, Hofmann ingirió disuelta en agua la que, a su parecer, era una **dosis ínfima**, apenas un cuarto de miligramo, «la cantidad más pequeña con la que [...] todavía cabía esperar un efecto comprobable». **En el transcurso de la tarde aumentó gradualmente la dosis** y, al cabo de media hora, anotó sobriamente: «A las 16.50 todavía no se percibe ningún efecto». Pero no fue necesario aumentar la dosis. Apenas unos pocos minutos después se produjo un **subidón fulminante**: «A las 17.00 horas, leve sensación de mareo, inquietud, dificultad para concentrarme, visión alterada, ataques de risa». Solo con dificultad pudo Hofmann anotar todo esto. Su letra se volvió temblorosa, casi ilegible, tal era la rapidez con la que se manifestaban los efectos.»

«Hofmann durmió plácidamente esa noche y se despertó con normalidad a la mañana siguiente, **sin rastro de resaca**. Se tomó el día libre y volvió a su laboratorio el miércoles. Allí lo anotó todo, y lo que más le impresionó de este «autoexperimento desgraciadamente un tanto dramático» fue que, en cuanto a sus **efectos fisiológicos**, la dietilamida del ácido lisérgico era claramente «el compuesto más eficaz conocido hasta la fecha»: **la sustancia más fuerte del mundo.**»

«El hecho de que Hofmann describiera su descubrimiento como superior al superventas Pervitin tuvo que despertar el interés de su jefe, Stoll: lo que ocurría en el Reich alemán era decisivo para Sandoz en términos farmacéuticos. Allí, el Pervitin había hecho rica a la firma berlinesa Temmler. **La metanfetamina proporcionaba una ración extra de energía, era perfecta para una sociedad orientada al rendimiento**, ¿y que era la guerra sino un reto que exigía a todo el mundo rendir al máximo nivel posible? ¿Había descubierto Hofmann una droga similar para mejorar el rendimiento, pero que ofrecía un subidón aún más fuerte? ¿Y **era ese descubrimiento potencialmente relevante para el esfuerzo bélico del mismo modo que lo era el Pervitin?**»

Cornezuelo y queso con agujeros

«Es evidente que **el LSD se hizo famoso como droga hippie** — comenzó su disertación [el doctor en Ciencias Beat Bächli] mientras caminábamos por el prado cubierto de flores y plantas en dirección a la cima del Napf—. La gente utilizaba la sustancia para pensar de otra manera, ¿verdad? Para desarrollar formas de vida alternativas, escapar del provincianismo de la sociedad de posguerra, de sus anticuados roles de género y su leal entrega al sistema. [...] Pero lo irónico es que **el origen de esta sustancia no tiene nada que ver con el rechazo de la sociedad ni con nada místico.**»

«—Allí abajo está el **valle del Emme** — dijo Beat, que entretanto ya me había propuesto que nos tuteáramos—. Entre 1938 y 1943 ocurrió allí algo extraordinario. Y **por eso existe hoy el LSD**. —¿Por el **Emmental?** — pregunté incrédulo. —**De allí salieron otras cosas, aparte del queso con agujeros** — respondió Beat.»

Agroquímica

«Este éxito creciente planteó un problema: **las cantidades de cornezuelo que se necesitaban eran cada vez mayores**. Las cosechas silvestres que se llevaban a cabo en España y Portugal resultaban laboriosas, costosas y poco eficientes.

—Para disponer de más cornezuelo, Sandoz cambió su forma de proceder a finales de los años treinta — explicaba Beat mientras nos alejábamos de la pradera—. El valle del Emme tuvo un papel decisivo en este proceso. ¿Ves la niebla entre las cadenas de colinas? Es una región difícil de cultivar. [...] Pero precisamente aquí, según calculó Sandoz, podía funcionar un **cultivo a gran escala del valioso veneno**. El clima húmedo hace que el cornezuelo prolifere de manera natural en el grano. [...]

Los lugareños temían que el **cultivo del cornezuelo provocara un desastre y contaminara la tierra** a largo plazo si el hongo caía al suelo por la acción del viento. Tampoco inspiraba mucha confianza la **negativa de Sandoz a responsabilizarse de los posibles daños en los campos vecinos.**»

«La conversión al hongo parasítico lo cambió todo en el valle del Emme. Lo que Sandoz logró aquí fue nada menos que una **revolución agroquímica con repercusiones no solo para Suiza**. En su momento supuso el **cultivo de plantas medicinales más importante de Europa central** hasta la fecha. Para los expertos químicos de Basilea, el viejo campesino pasó a ser un proveedor de la industria farmacéutica, un eslabón en la cadena de explotación.»

«La batalla tecnológica librada en el Emmental **significó para Sandoz su entrada en la agroquímica y la biotecnología**. La idea de disponer de derechos de propiedad sobre organismos biológicos se transformó por completo. El cornezuelo es sinónimo de una agricultura de beneficio maximizado a la que le importa un comino dejar el suelo yermo. Fue el **comienzo del uso sistemático de fertilizantes y pesticidas**, de la fumigación a gran escala, lo contrario de la agricultura sostenible y ecológica. Y en este sentido **tampoco tiene nada que ver con los ideales hippies asociados al LSD en los años sesenta**. Albert Hofmann retomó la producción de esta sustancia en 1943 no por intuición, no de manera inconsciente o fruto de un lance del destino, como afirmó más tarde, sino porque **su empresa necesitaba nuevos productos**.»

El otro Richard

«**Mientras que Willstätter lo perdió todo, a su modélico discípulo, Richard Kuhn, le ocurrió lo contrario**. Su carrera en el sistema nacionalsocialista, que apoyaba a los científicos «arios», fue meteórica. En 1937, con apenas treinta y siete años, Kuhn se convirtió en director del Instituto Kaiser-Wilhelm de Investigación Médica (que tras la guerra pasaría a formar parte de la Sociedad Max Planck) y aceptó una cátedra de Bioquímica en la Universidad de Heidelberg. Ese mismo año **le concedieron el premio Nobel de Química, pero lo rechazó [...]**»

«**La orientación nazi de Kuhn se ponía constantemente de manifiesto**. [...] Kuhn participó en la investigación de gases nerviosos y tóxicos incluida en los planes de Hitler para conquistar el mundo y **descubrió el somán, el arma química más mortífera del mundo**.»

«**Para Stoll, nada de todo esto era motivo suficiente para romper relaciones con él**. ¿Informó el director de Sandoz a su íntimo confidente, el cual estaba profundamente involucrado en la investigación del cornezuelo, también del descubrimiento del LSD? De ser así, el dato habría sido de sumo interés para el científico nazi.»

«**Había que arrancarle una confesión a Elser**, pero una confesión en la que afirmara que había urdido su plan de atentado junto con el servicio británico de inteligencia, cosa que, en realidad, no era cierta. **Se le administró el estimulante metanfetamina para que aflojara la lengua, pero fue en vano**: tres especialistas médicos pasaron un día y una noche enteros «ocupados» con el fallido magnicida, en el transcurso de los cuales «le inyectaron cantidades considerables de Pervitin». Al parecer, ello no modificó su confesión inicial.»

«**Desde entonces se anduvo en busca de una sustancia que pudiera sonsacar secretos a una persona**, incluso en contra de su voluntad, una sustancia que anulara el ego del interrogado para convertirlo en un juguete del interrogador.»

«**¿Intentaron los nazis utilizar también el LSD?** El 20 de noviembre de 1943, Kuhn, que participaba intensamente en el desarrollo de armas bioquímicas para Hitler, escribió una carta a Stoll. En ella anunciaba orgulloso el nacimiento de su hija, pero el objetivo principal del mensaje era otro: «Me gustaría darle las **gracias por los 5 × 0,1 gramos de tartrato de ergotamina que llegaron a mis manos sanos y salvos**.»

La ergotamina era la sustancia a partir de la cual Hofmann había sintetizado el LSD. Con 0,5 gramos se podían producir por disociación 250 miligramos de ácido lisérgico y transformarlos en dietilamida en un sencillo paso: 250 miligramos de LSD, es decir, 250.000 microgramos, o lo que es lo mismo, **2.500 dosis fuertes**.»

Lavado de cerebros

«En el campo de exterminio de **Auschwitz**, el doctor Bruno Weber, director de la Oficina de Investigación Higiénico-Bacteriológica de las Waffen-, estaba llevando a cabo **experimentos en humanos con barbitúricos, sulfonamidas y derivados de la morfina desde principios de la década de 1940**. [...] Pero Weber no daba con la ansiada **droga de la verdad**, así que planeó otra serie de experimentos, esta vez en el campo de concentración de **Dachau**: **«métodos químicos de anulación de la voluntad»**.»

«¿Fue uno de esos «otros medios» el LSD de Stoll, el cual habría llegado al campo de concentración a través de Kuhn? **La búsqueda de la droga de la verdad aumentó una marcha cuando, el 20 de julio de 1944, se produjo otro atentado contra la vida de Hitler** con la bomba que el conde y oficial de la Wehrmacht Claus Schenk von Stauffenberg hizo detonar en la Guarida del Lobo, el cuartel general del Führer situado en la actual Polonia. [...] Hitler estaba obsesionado con la idea de que, para lograr la «victoria final» prometida por su propaganda, solo necesitaba saber **quién estaba del lado del nacionalsocialismo** y quién trabajaba secretamente en su contra.»

PARTE II. ARMA

«Más de cincuenta millones de personas perdieron la vida en el transcurso de la segunda guerra mundial. Cientos de millones sufrieron heridas, tanto físicas como mentales. Prácticamente todos los habitantes del continente europeo se vieron obligados a renunciar a la vida que habían tenido antes, el tejido social se había desgarrado. **¿Cómo volvería a ponerse en pie esta maltrecha parte de la humanidad? ¿Cómo curaría las heridas y superaría los millones de traumas individuales?** [...] ¿No habría ahí una fortuna que amasar si se tenía el producto adecuado?, se debía preguntar Arthur Stoll en la sede central de su grupo farmacéutico en Basilea. **¿Podría el LSD desempeñar un papel destacado en esta coyuntura?**»

«Sandoz empezó haciendo **ensayos internos**. En primer lugar, se buscaron voluntarios y se habilitó una especie de narcosala, una «habitación tranquila con persianas y lugares para sentarse y tumbarse». **Químicos y personal técnico y comercial de Sandoz con ganas de experimentar fueron invitados a acceder a la sala, donde se les administró LSD en dosis bajas, de entre veinte y treinta microgramos.**»

«**Como los voluntarios solo hablaron de buenas experiencias, sin efectos secundarios físicos** — como el aumento de la presión sanguínea, el pulso o la temperatura corporal —, y no desarrollaron ninguna dependencia, Stoll pudo empezar a alimentar la **esperanza de lanzar al mercado un éxito de ventas** en forma de sustancia terapéutica.»

«Werner, el hijo de Arthur Stoll, trabajaba como médico en el Burghölzli, el sanatorio cantonal de Zúrich, una instalación que en su día fue calificada de «manicomio» y en la actualidad forma parte del Hospital Psiquiátrico Universitario de Zúrich. Werner se dedicaría a partir de ahora a **determinar si la sustancia era igual de eficaz para los enfermos mentales que para los empleados sanos de la Fábrica**. Así, «pacientes individuales cuidadosamente seleccionados» en el sanatorio del hijo de Stoll recibieron el medicamento, que había llegado en forma de «20 viales de L. S. D. incl. 2 pipetas». Al contrario que en Sandoz, esta vez los sujetos de experimentación **no fueron informados de lo que les estaba ocurriendo**: «El experimento se ha hecho pasar como un nuevo tratamiento de choque», escribió Werner Stoll. La audaz acción se

mantuvo tan en secreto que ni siquiera «los compañeros han sido informados de ella por el momento».»

«Las expectativas de Arthur Stoll de encontrar un fármaco psicoterapéutico revolucionario se vieron alimentadas por el trabajo de su hijo. Ello **reforzó su convicción de que tenía entre manos algo que podía cambiar las reglas del juego** como pocas veces se había visto. [...] El olfato de industrial de Arthur Stoll le decía que su empresa estaba a punto de desarrollar uno de los medicamentos más prometedores de la historia de la humanidad. **Muchas enfermedades mentales, psicosis, neurosis y formas de depresión parecían tratables con el derivado del cornezuelo del centeno.**

Pero el magnate farmacéutico había cometido un **error crucial.**»

Alsos

«En la primavera de 1945, a Estados Unidos le llovió del cielo un papel inesperado. La Alemania de Hitler había caído y el Imperio británico había quedado debilitado por la guerra, de manera que **los norteamericanos se presentaban como la única potencia que podía contrarrestar las ambiciones expansionistas del otro gran vencedor de la segunda guerra mundial, la Unión Soviética.**»

«Tras la invasión estadounidense de Italia en septiembre de 1943, se creó una misión secreta para rastrear los éxitos de los nazis en el campo de la investigación de armas nucleares, así como en el desarrollo de armas biológicas y químicas. Bajo el **nombre en clave de Alsos**, que en griego significa «arboleda», un equipo de agentes de inteligencia se presentaba sistemáticamente allí donde tropas aliadas habían hecho retroceder a la Wehrmacht. La tarea de los agentes consistía en **localizar a los científicos más destacados, detenerlos e interrogarlos sobre su trabajo**; también debían **localizar instalaciones dedicadas a la producción de uranio fisible o agua pesada**, así como confiscar materiales y documentos.»

«Henze participaba en la Operación Alsos como experto en armas bioquímicas. En Estados Unidos había interrogado a pilotos de la Luftwaffe capturados y se había enterado del uso masivo de metanfetamina para aumentar las horas de vuelo y mejorar la concentración al lanzar bombas. Desde entonces estaba **convencido de que las drogas ayudaban a decidir el resultado de las guerras.**»

«**Para Kuhn, el encuentro con Henze también supuso una oportunidad.** Como antiguo científico nazi, se enfrentaba a una disyuntiva: colaborar con los vencedores y obtener un posible indulto, o sentarse en el banquillo de los acusados en Núremberg, donde se estaba preparando el tribunal que iba a juzgar a los criminales de guerra nazis. Las instrucciones del comandante de las fuerzas estadounidenses en Europa eran **«detener y encarcelar a todos los criminales de guerra», si bien «con algunas excepciones»**. Las personas que, por «razones de inteligencia u otros motivos militares», fueran relevantes para los estadounidenses seguirían en libertad, y a muchas de ellas, como el constructor de los cohetes de Hitler, Wernher von Braun, incluso se les permitió emigrar a Estados Unidos y terminar allí sus carreras en el marco del programa secreto Operación Paperclip. ¿Conseguiría Kuhn presentarse como una de estas reputadas excepciones?»

La caja perdida

«**Dachau.** Una docena de años antes, Alexander había tenido que abandonar Alemania debido a su origen judío. Ahora, en calidad de asesor del fiscal jefe estadounidense en Núremberg, regresaba para llevar ante la justicia a los médicos criminales nazis en el llamado juicio de los doctores.»

«En los primeros días de su investigación, durante las visitas a Dachau y los alrededores de Múnich, **el estadounidense no encontró nada que pudiera utilizarse ante un tribunal.** Los antiguos empleados del campo de concentración negaban que allí se hubieran hecho experimentos con seres humanos; se había experimentado con cerdos, nada más, aseguraban. Alexander no acabó de creérselo. **Cuando se enteró de que, en una cueva de Austria, se había encontrado documentación secreta perteneciente al jefe de las SS Heinrich Himmler, movió cielo y tierra para verla.** Tras pasar días estudiando los archivos descubiertos, el investigador **encontró lo que buscaba.** Dio con una red de médicos criminales de las SS que habían llevado a cabo una serie de pruebas atroces en Dachau, Auschwitz, Mauthausen, Buchenwald y otros campos.»

«Las notas del doctor Kurt Plötner sobre la droga de la verdad también fueron objeto de examen. En vísperas de los **Juicios de Núremberg** sobre los crímenes de guerra, que comenzarían el 20 de noviembre de 1945 y durarían poco menos de un año, Alexander las archivó en una carpeta, **metió la carpeta en una caja y depositó la caja en la sala de materiales procesales del fiscal jefe estadounidense.** Pero cuando regresó poco después para recoger los documentos relativos a los «métodos químicos de anulación de la voluntad» y revisarlos para preparar el juicio, Alexander descubrió, irritado, que **habían desaparecido.** Por entonces no sabía nada de ninguna operación llamada Alsos [...].»

El asesor Khun

«De todas las tareas que Kuhn debía desempeñar para los estadounidenses, la principal era la de **vigilar las actuaciones de Sandoz en el futuro.** Al general Clay no le gustaba el plan de la empresa de **sacar el LSD al mercado como medicamento y anunciarlo al público.**»

«Kuhn lo tuvo fácil para satisfacer las expectativas que los estadounidenses habían puesto en él con respecto a Sandoz, porque **también obtuvo un puesto de trabajo en la farmacéutica.** Así, **aparte del salario que percibía de Estados Unidos, empezó a embolsarse 1.500 francos suizos al mes por la «colaboración científica** iniciada entre nosotros y como anticipo de la parte como inventor que le corresponderá más adelante», tal como Arthur Stoll escribió desde Basilea. [...] Con ello, **Stoll y Kuhn empezaron a colaborar aún más estrechamente** en la investigación del cornezuelo, una colaboración que resultaría fatal para el desarrollo del LSD.»

Chuletas de cerdo

«**La confrontación este-oeste se agravó.** Sin previo aviso, en la noche del 24 de junio de 1948, **los rusos desconectaron las líneas eléctricas de alta tensión** que conectaban la central eléctrica de Zschornewitz, en la zona ocupada por los soviéticos, con los sectores occidentales del Berlín dividido. Los generadores eléctricos de Berlín Occidental no pudieron compensar la falta de energía y las luces se apagaron desde el Wannsee hasta Kreuzberg.»

«Si hasta ese momento la guerra fría había sido sobre todo una amenaza que flotaba en el aire, el bloqueo de Berlín fue su primera manifestación clara. **La solidaridad que en su momento había existido entre Estados Unidos y la Unión Soviética para derrotar a Hitler había desaparecido.** Alemania volvía a ser un campo de batalla, esta vez en una guerra entre Moscú y Washington.»

«En junio de 1948, alarmado por el desarrollo de los acontecimientos, el general de brigada Charles E. Loucks, de cincuenta y un años, jefe del US Army Chemical Center, cruzó el charco hasta Heidelberg para **coordinar desde allí la guerra química estadounidense.** Kuhn también se convirtió en un contacto importante para el militar de alto rango, a quien el pasado del alemán le interesaba más bien poco: «Tuve la impresión de que el profesor Kuhn ya había aclarado su complicidad nazi». Mucho más interesante, sin embargo, le resultaba **el LSD como posible nuevo tipo de arma contra los rusos, motivo por el que Kuhn lo puso en contacto con Sandoz.** [...] La conclusión a la que llegó Loucks tras recibir información de primera mano fue que el LSD era una sustancia que podía ser **útil de dos formas:** en primer lugar, como **medio beneficioso en una situación de interrogatorio** y, en segundo lugar, como **herramienta para confundir a un soldado enemigo** hasta el punto de dejarlo fuera de combate sin matarlo; era una forma potencialmente nueva de hacer la guerra.»

EL LSD en EE.UU.

«En 1949, el neurólogo vienés **Otto Kauders presentó el LSD en una conferencia** pronunciada en el Hospital Psiquiátrico de Boston. Kauders expuso la sensacional tesis de que la sustancia inducía una «psicosis modelo» que duraba varias horas. Ello permitiría **«fabricar» enfermedades mentales durante un período de tiempo limitado en sujetos de prueba sanos y estudiarlas.** El profesor de Harvard Max Rinkel, que había adquirido renombre por sus trabajos sobre el Pervitin, quedó tan fascinado por lo que oyó que se puso en contacto inmediatamente con Sandoz y encargó un gran pedido de dietilamida de ácido lisérgico.

Lo que ocurrió después fue el **primer viaje en suelo estadounidense,** experimentado por el doctor Robert Hyde, colega de Rinkel. Siguieron **más de cien pruebas** con sujetos de experimentación y, en mayo de 1950, Rinkel presentó un informe sobre sus resultados en la reunión anual de la American Psychiatric Association en Detroit. Confirmando la teoría de Kauders, Rinkel declaró que el LSD inducía «una alteración psicótica transitoria» que podía utilizarse para el estudio de problemas mentales.»

«Cada vez se desarrollaban más psicofármacos. **Estos remedios no abordaban la causa de los trastornos mentales, como prometía hacer el LSD,** sino que se contentaban con proporcionar períodos de alivio y producir sensaciones placenteras de forma artificial. Las farmacias y boticas se vieron inundadas de benzodiazepinas, que eran somníferos **ansiolíticos y sedantes** como, por ejemplo, el Valium, **cuya popularidad se extendería entre las amas de casa** de la floreciente clase media: *Mother's little helper.*»

«Arthur Stoll decidió que era el momento de **sacar el LSD al mercado.** La sustancia existía desde hacía nueve años, pero **seguía siendo solo un medicamento experimental,** no disponible en farmacias. Había otros productos derivados del cornezuelo que ya eran éxitos de venta en Sandoz, como el Gynergen y la Hydergina, que representaban el 40 % la facturación total.»

«Pero cuando Beecher escuchó en la conferencia de Harvard los comentarios de Stoll sobre una **sustancia insípida e inodora llamada LSD, se le encendió la bombilla.** Inmediatamente escribió a su contacto en el Departamento de Guerra: «No me he olvidado en absoluto de ese estudio del que me habló sobre la investigación de sustancias que podrían utilizarse en el narcoanálisis

o como “sueros de la verdad”». Este comentario despertó un gran **interés en Washington**. Por entonces, en la capital de la nación **circulaban rumores de que agentes rusos estaban utilizando drogas para volver obediente a la gente.**»

«De vuelta a Harvard, Henry K. Beecher se dejó llevar por el espíritu de la época y pensó que había llegado el momento de **experimentar con humanos en suelo estadounidense, y precisamente con la sustancia que Stoll había presentado en Harvard**. [...] Aunque concluyó que en la Facultad de Medicina de Harvard había muy pocos «voluntarios jóvenes y sanos» para probar las «sustancias sintéticas», sorteó ese obstáculo **recurriendo al Hospital General de Massachusetts**, donde era médico jefe de departamento [...] **Las cuestiones éticas se ignoraron desde el principio**, como recordó un colega. Los pacientes que recibieron LSD no rellenaron ningún formulario de **consentimiento**. Como era de esperar, casi la mitad de los sujetos de prueba también sufrieron **daños debido a los fuertes efectos** que les sobrevenían de repente y les hacían reaccionar de forma «ligeramente hostil y paranoica», y con un «pánico agudo».»

CEO y CIA

«Para dirigir el programa **MK ULTRA** se eligió a un **desconocido**, un hombre del que todavía hoy solamente existen un puñado de fotografías y que **solo hizo una aparición pública en su vida.**»

«Que él fuera el elegido para dirigir MK ULTRA fue una sorpresa incluso para el propio **Gottlieb**; después de todo, estaba hecho de una pasta diferente a la de los blancos anglosajones protestantes educados en la Ivy League que solían ocupar los puestos de dirección en la CIA. Pero para ese trabajo en concreto, lo ideal era **alguien de fuera** — una persona a la **que nadie conociera y que no tuviera conexiones sociales**—, alguien que se entregara por completo, con devoción y gratitud, a la oportunidad de formar parte de un mundo apasionante, privilegiado y sin trabas de seguridad, en el que, si te habían confiado o revelado un secreto, podías acceder a **espacios de confabulación, datos de investigación y fondos reservados.**»

«Tras leer los estudios de Beecher, Gottlieb tuvo claro que había que **regular la distribución de LSD**. El hecho de que la patente de un arma secreta en potencia estuviera en manos de una empresa extranjera no era de su agrado, y mucho menos si la empresa era suiza, ya que no se fiaba de la neutralidad helvética. **¿Y si Sandoz vendía el medicamento al otro lado del Telón de Acero?**»

«Cuando, poco después, el agregado militar estadounidense en Berna informó de que la Unión Soviética había recibido la asombrosa cantidad de **cincuenta millones de dosis** — una información falsa, como se demostró más tarde—, Gottlieb metió a dos agentes en un avión. Arthur Stoll se quedó de una pieza cuando los visitantes se presentaron en la Fábrica con un maletín negro que contenía 240.000 dólares en efectivo y le dijeron que **querían comprar todas las existencias de LSD que tuviera la empresa y que, según su información, ascendían a diez kilogramos** [...] Stoll les aclaró que, desde el descubrimiento del LSD, su laboratorio solo había fabricado **cuarenta gramos**, pero les propuso que Sandoz podría aumentar la producción a cien gramos por semana y venderla al gobierno estadounidense. El alto directivo suizo aseguró a los hombres de la CIA que la sustancia nunca llegaría a manos comunistas; hasta ese momento, solo los estadounidenses habían mostrado interés por ella.»

«Gottlieb decidió conocer personalmente la sustancia: **«No tenía sentido utilizar la droga en otras personas sin haberla experimentado antes yo mismo»**. [...] Una época salvaje comenzó en el cuartel general de la CIA, a pocos kilómetros de la Casa Blanca. En los experimentos llevados a cabo **bajo control**, dos compañeros analizaban simultáneamente sus respectivas

experiencias. Pero también podía ocurrir que la cosa se descontrolara y **alguien en la oficina de planta diáfana diera la espalda a la persona equivocada y, sin saberlo, acabara con unos cientos de microgramos en su café matutino.** «Era un juego con [...] la mente, y a veces se producían situaciones incómodas. Los espías más curtidos rompían a llorar o se ponían a hablar de cursiladas como la “hermandad de todos los hombres”», informó un funcionario de la CIA.»

«Cuando surgieron rumores de que Gottlieb **también habría añadido LSD al ponche de la fiesta de Navidad de la CIA,** se emitió una circular de seguridad en la que se advertía que la droga podía causar «delirios graves de una duración de entre ocho y dieciocho horas, posiblemente más».»

El caso de Frank Olson

«El aviso sobre los efectos de la droga llegó demasiado tarde para una persona. **El científico militar Frank Olson había fallecido cuatro semanas antes de esas navidades de 1953 como consecuencia de la ingestión inadvertida de LSD administrado por Sidney Gottlieb.**»

«El 18 de noviembre de 1953, una semana y media antes de su muerte, Olson se reunió con Gottlieb y unos cuantos colegas más para celebrar un **simposio** en una casa de madera prácticamente rodeada de agua en el lago Deep Creek, al pie de los Apalaches. La reunión, ultrasecreta — antes de ponerse en camino hacia allí, los asistentes tuvieron que retirar de los parabrisas de sus coches los permisos de acceso a Fort Detrick—, **pretendía ser una sesión de brainstorming, pero Gottlieb se encargó de que la tormenta de ideas no fuera solamente metafórica.** Estaban allí para hablar de las sustancias tóxicas que la SOD iba a producir para la CIA.»

«El ayudante de Gottlieb sirvió Cointreau. Aparte de la botella del licor elaborado con cáscara de naranja de la que sirvió una copa a su jefe, bajo la solapa de su chaqueta escondía otro frasco aderezado con LSD. **Olson recibió su trago de esta segunda botella.** El objetivo de la operación encubierta dentro de la reunión clandestina era averiguar **cómo reaccionaban las personas encargadas de guardar secretos cuando se les administraba LSD sin saberlo** y les hacían preguntas concretas.»

«Olson reaccionó mal. En la oscura y apartada casa de madera sufrió un **ataque de paranoia** cuando algo que no supo explicar, algo increíblemente intenso, empezó a apoderarse de él. Se burló de Gottlieb, llamó a los agentes de la CIA presentes «panda de farsantes», **perdió los nervios y dijo algo que no debía.**»

«Lo que ocurrió la noche del 28 de noviembre de 1953 en la habitación 1018A del Hotel Statler de Manhattan, que Olson compartía con el ayudante de Gottlieb — Robert Lashbrook, **la misma persona que le había servido Cointreau mezclado con LSD**—, sigue sin estar claro. Investigadores, fiscales, periodistas y artistas han intentado en vano arrojar luz sobre las misteriosas circunstancias de su muerte.

El caso es que, sobre las dos y media de la madrugada, estando Lashbrook en la misma habitación, Olson, de cuarenta y tres años, **se lanzó contra el cristal de la ventana cerrada (!) y cayó de una altura de diez pisos** para terminar impactando contra la acera de la Séptima Avenida, frente a la Estación de Pensilvania.»

“Menticidio”

«Sidney Gottlieb no dejó que este tipo de incidentes lo afectaran y decidió ampliar al máximo sus investigaciones sobre el LSD. Una cosa le había quedado clara: **la dietilamida del ácido lisérgico no era el suero de la verdad con el que habían soñado los nazis**. La sustancia tampoco iba a cumplir el deseo de su jefe Allen Dulles de «cambiar la mente de manera tan radical que su dueño se convierta en un muñeco viviente, un robot humano, sin que tal atrocidad sea perceptible desde el exterior». [...] **Utilizarlo para sonsacar información a una persona, anularla**, tomar el control total sobre ella y obligarla a cometer los actos más viles imaginables sin que después se acordara de nada — el sueño de todo agente de inteligencia— simplemente **no era posible**. Sin embargo, la posibilidad de que el LSD pudiera utilizarse como arma en interrogatorios, que pudiera hacer perder la seguridad a los interrogados y animarlos a «hacer algo un 10 % más a menudo de lo que lo harían de otro modo», le pareció a Gottlieb bastante **halagüeña y puso en marcha un amplio programa de investigación.**»

«Así, a partir de 1954, **más de 150 universidades** e institutos de investigación de Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña y otros países empezaron a **estudiar el LSD en todos los aspectos.**»

«En nombre de la libertad, **la CIA interferiría en el futuro en todos los lugares donde el comunismo amenazara con extenderse**. Así fue como empezó una era de golpes de Estado, injerencias encubiertas e incluso eliminación de figuras clave consideradas molestas. **Existen pruebas del uso de dosis elevadas de LSD fuera de las fronteras de EE. UU.** en un total de treinta y tres individuos en seis operaciones distintas con la intención de perturbar a la persona en cuestión hasta el punto de incapacitarla, hacerle divulgar información o dañar su propia reputación como resultado de su extraño comportamiento.»

Operación Midnight Climax

«El Village era conocido por albergar a los bohemios de la ciudad. [...] Y eso era precisamente lo que atraía a Sidney Gottlieb: **gente de la cultura deambulando por las calles en busca de aventuras**. Este era un lugar excelente para **poner a prueba el LSD de forma encubierta**, no con sus propios colegas o en universidades, sino en un medio natural.»

«White y Giuliani se paseaban por Greenwich Village, **invitaban a fiestas privadas en el apartamento** a personas que habían conocido aleatoriamente y les **administraban LSD sin que se enteraran**.

Lo que ocurría exactamente en el piso franco sigue siendo un misterio hoy en día: todos los registros sonoros y visuales hechos desde la sala de observación fueron **destruidos en 1973**, cuando Richard Helms, sucesor de Allen Dulles al frente de la CIA, ordenó la destrucción de los archivos de MK ULTRA. **La libreta de White sobrevivió y hoy se conserva en el archivo de la Universidad de Stanford.**»

«Para facilitar a White, Giuliani y otros agentes de MK ULTRA la tarea de administrar la droga de tapadillo, Gottlieb, por extraño que pueda parecer, **recurrió a los servicios de un mago.**»

«Actualmente sigue sin saberse la cifra exacta de personas que fueron drogadas o manipuladas con otros procedimientos de forma inadvertida, ni con qué consecuencias a largo plazo. George Hunter White resumió cínicamente el procedimiento empleado: **«¿En qué otro lugar podría un ardiente joven estadounidense mentir, matar, engañar, robar, violar y saquear con la autorización y la bendición del Altísimo?».**»

«Lo que hizo el jefe del programa MK ULTRA fue **adueñarse del LSD, frustrar su salida al mercado como medicamento con la visita de sus agentes a Sandoz y condicionar la exploración de la conciencia humana** con su influencia en los «subproyectos» llevados a cabo en universidades e institutos de investigación.»

«El futuro de la explotación del potencial curativo del LSD no parecía nada halagüeño. Pero entonces sucedió algo en un **pueblecito de montaña de México que volvió a cambiarlo todo.**»

PARTE III. ESTUPEFACIENTE

«A cuatro mil quinientos kilómetros al sur de Nueva York y a mil setecientos metros sobre el nivel del mar se encuentra el municipio mexicano de Huautla de Jiménez. Cada año, cuando empieza la temporada de lluvias de principios de verano, de su suelo **asoman las cabezas de unas setas de color marrón claro. Durante generaciones fueron la única medicina** disponible en este lugar tan aislado del mundo exterior. [...] Tradicionalmente no era el paciente, sino el **médico quien ingería las setas, las cuales, al parecer, le sugerían una cura.** En el siglo XVI, el misionero español y fraile dominico Bernardino de Sahagún fue la primera persona que informó fuera de Huautla de Jiménez de la **existencia de la *teonanácatl*, o «carne de los dioses».** Los gobernantes coloniales españoles no profundizaron en el fenómeno. Simplemente lo tacharon de superstición y siguieron convencidos de la superioridad de sus propios tratamientos curativos. Además, habían llegado hasta allí por el oro y para erradicar los ritos de los aborígenes, no para estudiarlos y conservarlos.»

«No fue hasta **1922**, durante una expedición etnobotánica en el estado sureño de Oaxaca, cuando el científico austriaco **Blasius Paul Reko** dio con aquella carne de los dioses que supuestamente otorgaba **capacidades clarividentes a quienes la ingerían** y les permitía, en palabras del propio Reko, «localizar bienes robados» y «desentrañar misterios». Treinta años después, Valentina y Gordon Wasson, un matrimonio neoyorquino consagrado a la micología que estaba trabajando en una obra de referencia sobre hongos, **descubrieron los escritos de Reko.**»

«No fue hasta su tercera visita al pueblo de montaña, varios años después, cuando Gordon Wasson conoció a una mujer de mediana edad y baja estatura, llamada **María Sabina**, que no daba mucha importancia a la tradición de la autoingestión por parte del sanador. Sabina no era conocida en el pueblo como curandera, pero **sabía dónde encontrar las boñigas de vaca de las que brotaban las setitas.**»

«En realidad, **inventaron el viaje.** Sabina había calculado la dosis correctamente, porque **Wasson pronto se vio invadido por visiones** «de colores vivos, siempre armoniosos». [...] Pero las setas no solo provocaron visiones extraordinarias; también tuvieron un **agradable efecto físico y produjeron una sensación de bienestar que duró horas.** «Esta vez, nuestra visita [al poblado] ha sido todo un éxito y ha superado con creces los sueños más atrevidos», escribió Wasson a su secretaria en Nueva York a la mañana siguiente. «Los efectos de estas setas son increíbles.»»

«El 13 de mayo de 1957 apareció publicado en la influyente revista *Life* su **reportaje de diez páginas con fotografías en color, y con él apareció también escrito por primera vez el término «seta mágica» (*magic mushroom*).** [...] El artículo cayó como una bomba en Estados Unidos. [...] Los forasteros no tardaron en llegar en masa a Huautla y alterar el equilibrio del lugar, lo que

llevó a María Sabina a verse perseguida en su propio pueblo por sus vecinos, que incluso **prendieron fuego a su choza para que no cometiera más actos de «traición» contra la «carne de los dioses»**. Pero la afluencia de curiosos nunca cesó y, todavía hoy, Huautla sigue siendo un centro del turismo de hongos.»

«¿Qué había en esas insólitas setas que producía semejantes experiencias místicas? Ni María Sabina ni Gordon Wasson lo sabían. **Wasson empezó a trabajar con el profesor Roger Heim, el micólogo más importante del mundo y director del Museo Nacional de Historia Natural de Francia**. En París, Heim intentó analizar las setas mágicas, pero no tuvo éxito. [...] Entonces contactaron con Albert Hofmann, ya que, como él mismo escribió, «los síntomas que se manifiestan tras ingerir los hongos [...] son muy **comparables a los que se producían con la mescalina o con nuestro LSD**».»

«En el laboratorio de química natural de Sandoz empezó una actividad frenética, ya que, al fin y al cabo, **la competencia también había leído el artículo de *Life***. «En Estados Unidos, las empresas Merck y SKF están llevando a cabo **investigaciones químicas sobre los hongos mexicanos**», señalaba un informe de Sandoz.»

«Lo que más cautivó a Hofmann de la desmitificación de las setas mágicas fue la similitud molecular que había entre la psilocibina y el LSD. **En el cerebro, ambas sustancias funcionaban de forma parecida**. Con ello, la dietilamida del ácido lisérgico, esa sustancia tan misteriosa y difícil de entender, tan controvertida para psiquiatras y psicólogos, pero también para los manipuladores de la mente, tenía ahora un **inocente y vivaz compañero de viaje**. La seta mágica natural, ese «pariente deslumbrante cargado de tópicos exóticos», **insufló nueva vida al derivado semisintético del cornezuelo**, tomó al LSD bajo sus laminillas y lo hizo respetable.»

«Hofmann salió altamente motivado del proceso de desarrollo del nuevo compuesto y se planteó la posibilidad de **producir una nueva gama de sustancias** [...] El químico tenía en mente una reorientación completa de la empresa, a la que veía como un futuro **centro de producción de medicamentos psicodélicos, lo cual no dejaba de ser una evolución lógica de la idea original de Stoll de aprovechar el poder de las plantas**. [...] Pero Stoll cerró los oídos a la propuesta. Al en su día apodado «el valiente», esas sustancias le parecían **demasiado arriesgadas**.»

Un pedido al por mayor

«Esta novedad cogió a Sidney Gottlieb con el pie cambiado, ya que era **diametralmente opuesta a su idea de utilizar el LSD como arma**. El jefe del programa MK ULTRA también tuvo un ejemplar de la revista *Life* sobre su mesa, y no fue por casualidad.»

«La caja de Pandora se había abierto y el **boom de los hongos** — y con él, el del LSD — parecía imparable. Hasta los famosos de Hollywood, con su poderosa influencia en la opinión pública estadounidense, tomaron partido. **Las setas mágicas y el LSD se convirtieron en la comidilla de la gente del cine** a medida que las estrellas, grandes y pequeñas, entraban en contacto con estos preparados en los divanes de sus psiquiatras.»

«Cada vez más personas influyentes **experimentaban con la droga por su cuenta**. Una de ellas era Al Hubbard, un hombre de negocios que había hecho fortuna con el uranio y había sido miembro de la disuelta agencia de inteligencia militar OSS, pero no tenía nada que ver con su sucesora. Hubbard, que tenía buenos contactos, **creía firmemente en el LSD como «medicina mística» y quería distribuirlo ampliamente** entre los personajes más influyentes del país debido

a su poder psicoterapéutico. Con este objetivo en mente **compró a Sandoz «43 cajitas de LSD, 25 ampollas por caja» [...].»**

«Pero Hubbard no fue el mayor valedor del nuevo movimiento psicodélico. Esta distinción la ostentó **Timothy Leary, profesor de Harvard** y antiguo cadete de West Point [...] El pulcro profesor nunca había tenido ningún contacto con las drogas hasta el verano de 1960, cuando, estando de vacaciones en México, un amigo le dio un puñado de setas que había comprado a una anciana indígena. Leary dudó un momento, pero para no ofender a su amigo, **las ingirió regadas con ron Carta Blanca**. Lo que ocurrió después tuvo consecuencias para el curso posterior de la historia de Estados Unidos. [...] De vuelta a Harvard, y con el beneplácito del presidente del Departamento de Relaciones Sociales de la universidad, Leary puso en marcha el **Proyecto Psilocibina, donde estudiantes y colegas profesores de Leary podían probar la sustancia en un entorno académico y estudiar sus efectos sobre la psique.**»

«Animado por este tipo de reacciones, **Leary hizo a Sandoz un pedido al por mayor**: cien gramos de LSD y veinticinco kilogramos de psilocibina: suficiente para **hacer viajar a unos dos millones de estadounidenses**. Los suizos estaban exultantes. [...] Sin embargo, la reacción en L. Light and Co., la filial británica de Sandoz que había recibido el pedido de Leary, fue más comedida. Desde allí escribieron al profesor de Harvard para transmitirle que estaban «fascinados con el alcance que tendrá su nueva tarea propuesta», pero solicitaron «algo más de información sobre sus planes. [...] **La empresa quería asegurarse de que el proyecto se estuviera llevando a cabo «con el apoyo y el pleno conocimiento de algún departamento del Gobierno de EE. UU.**». Una vez más, el pacto diabólico que Stoll había cerrado con Gottlieb diez años atrás surtió efecto.»

«En relación con el pedido de Leary, Henze era del parecer que «las cantidades de LSD y psilocibina que se citan aquí son **completamente irreales**» y «deberían considerarse un **peligro para la salud pública** en manos de esas personas, aparte de una violación de las leyes.»»

«Decepcionado, Leary **regresó a Boston con las manos vacías**. **A pesar de ello, intentó continuar con sus experimentos**, pero cayó inmediatamente en la trampa: el primer LSD ilegal no tardó en aparecer en el campus a través de Harvard Square, la plaza central de Cambridge. Comenzaba así una nueva fase en la escalada de acontecimientos.»

«El profesor no solo no dio un paso atrás, sino que dobló la apuesta y **empezó a invitar a los participantes en el Proyecto Psilocibina a fiestas privadas en su casa**. Puso en evidencia la mojigatería del estilo de vida norteamericano al anunciar que tomar psicodélicos también liberaba sexualmente: las mujeres podían experimentar «varios cientos de orgasmos» bajo sus efectos, fanfarroneó Leary en una entrevista para *Playboy*.»

La revuelta de las cobayas

«En **1960**, en el hospital de veteranos de Menlo Park, en el corazón de lo que hoy se conoce como Silicon Valley, un fornido chico de ojos azules se inscribió para **participar como voluntario en una serie de experimentos financiados por MK ULTRA**. Setenta y cinco dólares fue lo que le pagaron a **Ken Kesey por su primera ingesta de LSD**, y no iba a ser la última. [...] En otro viaje de la conciencia, Kesey experimentó la **visión de un nativo americano esquizofrénico con rostro «primitivo**». Decidió llamarlo Jefe Broom y convertirlo en el narrador de su primera novela, ***Alguien voló sobre el nido del cuco***, que alcanzó un éxito de ventas mundial y fue llevada al cine protagonizada por Jack Nicholson —quien también consumía LSD con frecuencia—. Con el dinero obtenido por los derechos de autor, Kesey compró una finca forestal de 12.000 metros cuadrados repleta de secuoyas en La Honda, a una hora en coche al sur de San

Francisco.» Allí organizó **fiestas de LSD en las que se inspiraron Tom Wolfe y Hunter S. Thompson** para escribir *Ponche de ácido lisérgico* y *Miedo y asco en Las Vegas*, respectivamente. Kesey dejó de escribir libros en 1964 y se dedicó exclusivamente al nuevo movimiento. Para difundirlo por el mundo compró un viejo autobús escolar, que pintó de colores brillantes y bautizó como Furthur. Con el vehículo repleto de **amigos recorrió el país e introdujo al LSD a más estadounidenses que nadie. Bautizó su misión como «la revuelta de las cobayas».**»

«**La contracultura se apoderó de todos los aspectos de la vida social** y dejó su huella en la música, la moda, el cine, los hábitos de consumo y los modelos de relaciones. **Nada podía detener la propagación del virus del LSD.** Los infectados se consideraban experimentados y accedían a lugares que los inexpertos no podían imaginar. De repente, en California no solo se surfeaba sobre las olas del océano Pacífico, sino también sobre las olas de la propia conciencia.»

«Para el gobierno estadounidense, sin embargo, el uso promiscuo de una sustancia que alteraba la percepción y hacía que la juventud pensara cosas extrañas fue motivo más que suficiente para **volver a endurecer las leyes.** Con las enmiendas para el control del abuso de drogas de 1965 (Drug Abuse Control Act), refrendadas por el presidente Lyndon B. Johnson como medida para «proteger eficazmente la salud de la nación americana», se criminalizaban por primera vez las sustancias psicodélicas. La FDA, por su parte, **retiró la autorización para el uso psicoterapéutico del LSD y la psilocibina.** El 6 de octubre de **1966, el LSD fue declarado sustancia ilegal en Estados Unidos** y, posteriormente, fue añadido a la Convención única sobre estupefacientes de las Naciones Unidas promovida por Harry J. Anslinger desde finales de la década de 1940, lo que supuso su prohibición en todo el mundo. La sustancia pasó a formar parte, junto con la heroína, de la categoría 1 («sin uso médico de ningún tipo») y **sometida al nivel más estricto de regulación.** De repente, **el LSD pasó a ser considerado tan peligroso que era incluso ilegal investigar si eso era realmente cierto:** la pescadilla del prohibicionismo se mordía la cola.»

“El Oso”

«**Pero la repentina prohibición no implicaba un descenso en la demanda. ¿Quién iba a producir a partir de ahora LSD en cantidades suficientes y con la misma calidad que el producto de Albert Hofmann?** La habilidad y la ética de los químicos clandestinos iban a ser cruciales. La demanda era enorme, y la necesidad, cada vez mayor.

Owsley Stanley, un artista de treinta años y nieto de un exgobernador de Kentucky, decidió resolver el problema por su cuenta. Aprendió las nociones de química necesarias con la ayuda de su novia, especialista en la materia, y los libros de una biblioteca pública. Según aseguró él mismo acerca de su método *do-it-yourself* típicamente estadounidense, solo había que ser concienzudo. En Richmond, California, no lejos de San Francisco, **fabricó unas pastillas a las que les puso el nombre de White Lightning (relámpago blanco) y que contenían 270 microgramos cada una.** Después trasladó la producción a Denver, donde sintetizó la sustancia con una **pureza del 99 %**, una calidad que supuestamente superaba la del producto de Albert Hofmann. A lo largo de los años, Sandoz había producido 400 gramos de LSD, es decir, cuatro millones de dosis, las mismas que fabricó Stanley en poco tiempo, demostrando así que **el LSD era ideal para un movimiento de masas.**»

«En cuanto a la **distribución**, «el Oso» — como lo apodaban en los círculos psicodélicos— resolvió el problema de una forma simpática. Para llegar a su público, se hizo técnico de sonido de los Grateful Dead. Pronto, **los conciertos de la popular banda de rock se convirtieron en happenings de LSD.** Así pues, no fue la Fábrica de Stoll la que participó en la distribución masiva de la droga, sino un anónimo artista llamado «el Oso.»»

Elvis visita a Nixon

«En su campaña antidroga, Nixon recibió el apoyo nada menos que de Elvis Presley, quien poco antes de las navidades de 1970 hizo una visita sorpresa a su «admirado presidente». Unos días antes, desde su asiento de primera clase a bordo de un avión de American Airlines, «el Rey del Rock» había escrito, con letra temblorosa debido a la ingesta de psicofármacos, una carta a la Casa Blanca. En ella expresaba su **preocupación por el futuro de Estados Unidos a causa de «la cultura de la droga, los elementos hippies, [...] los Panteras Negras, etc.»**, y se mostraba dispuesto a ejercer activamente de agente encubierto antidroga, para lo cual solicitaba que lo nombraran «*federal agent at large*», es decir, agente federal por libre.»

«Apenas seis años y medio después, cuando apenas tenía cuarenta y dos, Elvis Presley murió en Graceland, su finca de Memphis, Tennessee, mientras hacía de vientre en el cuarto de baño. Había pasado por dos **curas de rehabilitación y un tratamiento con metadona, pero seguía siendo adicto a las pastillas y sufría de polifarmacia**, es decir, tomaba una cantidad excesiva de medicamentos diferentes. [...] Cuando se le practicó la autopsia, se detectaron **más de catorce medicamentos distintos en su sangre**. [...] Todas estas pastillas eran **preparados legales de empresas farmacéuticas internacionales**. Durante sus dos procesos de rehabilitación, Elvis, en estado aletargado a medida que se acercaba al final, **nunca fue tratado con sustancias psicodélicas para curarle de su adicción a las pastillas, porque precisamente esas sustancias habían sido prohibidas por Nixon** y formaban parte de la cultura de la droga contra la que Elvis quería hacer algo. Y al hacerlo perdió algo más que su credibilidad.»



CRÍTICA

Para ampliar información, contactar con:

Erica Aspás (Responsable de Comunicación Área Ensayo):
689 771 980 / easpas@planeta.es

